



Carthago Nova. Estado de la cuestión sobre su patrimonio arqueológico

Maria José MADRID, Antonio MURCIA y Elena RUIZ

“Cartagena está situada hacia el punto medio del litoral español, en un golfo orientado hacia el Sudoeste. La profundidad del golfo es de unos veinte estadios y la distancia entre ambos extremos es de diez; el golfo, pues, es muy semejante a un puerto. En la boca del golfo hay una isla (Escombreras) que estrecha enormemente el paso de penetración hacia dentro, por sus dos flancos....

En el fondo del golfo hay un tómbolo, encima del cual está la ciudad, rodeada de mar por el Este y por el Sur, aislada por el lago al Oeste y en parte por el Norte, de modo que el brazo de tierra que alcanza al otro lado del mar; que es el que enlaza la ciudad con la tierra firme (Plaza de Bastarache) no alcanza una anchura mayor que dos estadios. El casco de la ciudad es cóncavo; en su parte meridional presenta un acceso más plano desde el mar. Unas colinas ocupan el territorio existente, dos de ellas muy montuosas y escarpadas, y tres no tan elevadas, pero abruptas y difíciles de escalar. La colina más alta (Cerro de la Concepción) está al Este de la ciudad y se precipita en el mar; en su cima se levanta un templo a Asclepio. Hay otra colina frente a ésta (Cerro del Molinete) de disposición muy similar; en la cual se edificaron magníficos palacios reales, construidos, según se dice, por Asdrúbal....

Las otras elevaciones del terreno, simplemente unos altozanos, rodean la parte septentrional de la ciudad. De estos tres, el orientado hacia el Este se llama el de Hefesto (Despeñaperros), el que viene a continuación, el de Aletes (San José)... el tercero de los altozanos lleva el nombre de Cronos (Monte Sacro). Se ha abierto un cauce artificial entre el estanque y las aguas más próximas, para facilitar el trabajo a los que se ocupan en cosas de la mar. Por encima de este canal que corta el brazo de tierra que separa el lago y el mar se ha tendido un puente para que carros y acémilas puedan pasar por aquí, desde el interior del país, los suministros necesarios.” (Polibio X, 10, 1-12)

Cartagena es una de las pocas ciudades de la Hispania antigua que dispone de un abundante y variado conjunto de fuentes literarias que hacen referencia a ella, entre las que debemos destacar la espléndida descripción de su topografía que realizó el escritor griego Polibio, cuando visitó la ciudad hacia el año 144 a.C. La ciudad estaba situada

en una península rodeada al sur y al oeste por el mar Mediterráneo, al norte por una laguna o estero y al este estaba unida al continente por una pequeña franja de terreno que constituía prácticamente la única comunicación con tierra firme. Esta entrada estaba flanqueada por dos elevaciones llamadas Aletes, el moderno cerro de San José y Hefesto, el actual cerro de Despeñaperros, a continuación el cerro más elevado *Mons Esculapi* (Cerro de la Concepción), frente a este el *Arx Asdrubalis* (Molinete) y *Cronos* (Monte Sacro). Esta singular topografía condicionó la evolución de su urbanismo a lo largo de toda su historia.

De Qart-Hadasch a Nova Carthago

Un importante punto de referencia histórica es la fundación de la ciudad por Asdrúbal, sobre un asentamiento indígena anterior, acontecimiento sucedido hacia el año 230 o 228 a. C. Cuando Asdrúbal fundó Cartagena dejó bien claro en su nombre, *Qart-Hadasch*, que deseaba crear “la nueva ciudad” con vocación de capital del dominio púnico en la Península Ibérica y un nuevo centro mercantil de los cartagineses en Occidente.

En este breve periodo se construyó la imponente muralla descubierta en el Hogar-Escuela de la Milagrosa, cuyo trazado debió estar condicionado por la topografía natural de la ciudad. Precisamente en el lugar que corresponde al istmo y que coincide con la entrada de la ciudad, entre los actuales cerros de San José y Despeñaperros, se descubrió en 1987 los restos de la muralla púnica, de cuya naturaleza y estructura existen numerosas referencias escritas en los textos antiguos. Entre ellos podemos destacar a Polibio, Tito Livio y Apiano, y en especial a Polibio que nos habla de su impresionante envergadura y nos describe como se llevó a cabo el asalto a la muralla por las tropas del general romano Escipión.

La conquista de Escipión en el 209 a.C. supone el inicio de una nueva etapa en la historia de la ciudad que se incorporó ahora al Estado Romano. La

CARTHAGO NOVA



Fig. 1: Vista aérea actual de la bahía y puerto de Cartagena, con la ciudad en primer término y el Cerro de la Concepción a la izquierda. En el horizonte, entre la bruma, se distingue la isla de Escombreras.

situación estratégica de la ciudad y su puerto junto a la riqueza de sus recursos naturales, entre los que destaca las minas de plata donde, según Estrabón, trabajaban 40.000 esclavos, hicieron que pronto se convirtiera en uno de los principales

emporios del Mediterráneo Occidental y su puerto uno de los principales factores de desarrollo. Por ello no es de extrañar que una de las primeras intervenciones arquitectónicas de carácter monumental en la urbe fuera la construcción del puerto, tal y como recuerda una de las inscripciones conmemorativas, y la planificación del eje portuario con edificios destinados a diversas actividades comerciales. Un ejemplo de ello hoy se puede contemplar en la calle Morería Baja, donde se conservan a cielo abierto restos de un porticado de orden toscano.

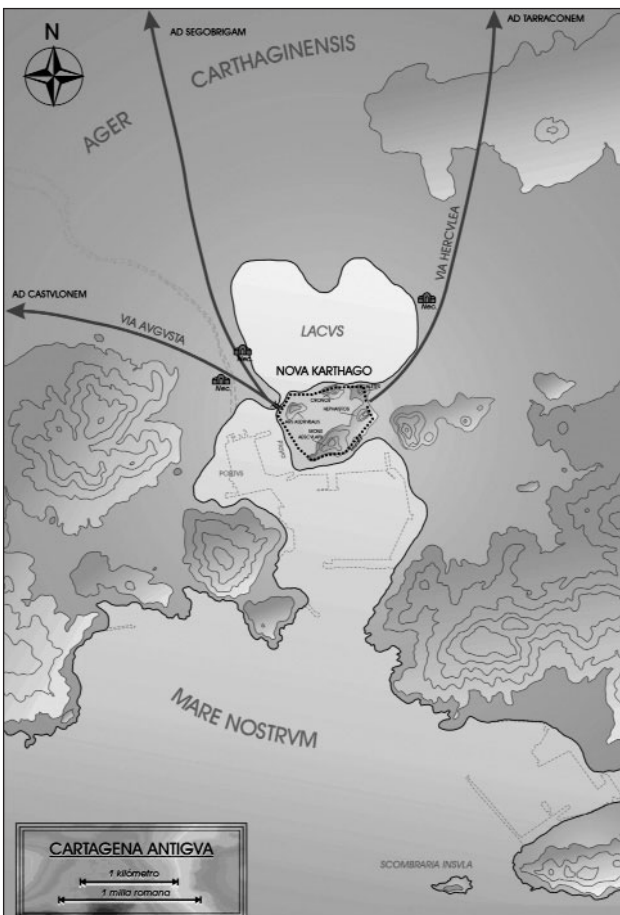


Fig. 2: Situación de la ciudad, al fondo de la bahía portuaria, sobre un tómbolo delimitado por la laguna interior del estero.

La concesión del estatuto colonial, probablemente otorgado en época cesariana, significó el inicio de un intenso proceso de renovación urbana que concluyó en época de Augusto con la construcción del teatro y la posible monumentalización del foro. Esta transformación representó un cambio radical de la fisonomía de la ciudad. La importancia que va a tener Cartagena a partir de este momento aparece expresamente recogida en su nombre *Colonia Urbs Iulia Nova Carthago*. Con el título de *Urbs* se le concede una distinción que sólo ostentaron *Carthago Nova* y *Tarraco*, las dos únicas colonias hispanas que lo poseen, ciudades que además debieron pugnar por la hegemonía en la *Hispania Citerior* (Figs 1-3).

En este periodo se regularizó el trazado urbano mediante una serie de calles perpendiculares pavimentadas con losas poligonales de caliza gris que determinan espacios más o menos cuadrangulares en los que se insertan los edificios públicos y privados. En la parte más oriental de la ciudad se desarrolló sobre todo un sector de viviendas privadas, algunas de ellas habitadas por familias de gran

CARTHAGO NOVA



Fig. 3: Topografía infográfica de Carthago Nova, con situación de las colina descritas por Polibio en el siglo II a.C. y principales monumentos de la ciudad documentados arqueológicamente.

poder adquisitivo como parece denunciar el rico pavimento de *opus sectile* de la calle Saura nº 29, donde se emplean mármoles de importación de las principales canteras del imperio así como una gran variedad en el diseño y combinación de los motivos representados. Este sector de la ciudad también coincide con la mayor concentración de los hallazgos de escultura doméstica, especialmente *hermae*, *oscillae* y otros elementos ornamentales frecuentes en jardines y peristilos de las *domus*, así como ricas composiciones de pintura mural como las localizadas en la calle del Duque. Paredes que van asociadas a pavimentos de mortero con variados esquemas decorativos; todo ello es testimonio de la rápida difusión de los modelos decorativos y arquitectónicos itálicos vinculados probablemente a la llegada a la ciudad en estos momentos de artesanos y artistas que van a trabajar de forma directa en este proceso de remodelación urbana.

La otra zona de la urbe, la occidental, parece estar destinada a albergar los espacios públicos. El foro, centro administrativo, comercial y religioso, ocupa

ba el centro de la ciudad con una gran plaza rectangular que hoy coincide en parte con la actual plaza San Francisco y estaba presidido en su extremo norte por un templo o capitolio. En el ángulo suroriental del mismo se descubrió en 1991 la sede de un Colegio Augustal y los restos de un edificio porticado que delimita el frente meridional el foro.

En todo este proceso de transformación se inserta en época de Augusto la construcción del teatro, emblema de renovación urbana y reflejo de la nueva situación jurídica de la ciudad. El edificio teatral en sí y su decoración son el marco idóneo para la propagación de las ideas religiosas y dinásticas de Augusto, personificadas en el Teatro romano de Cartagena por los dos jóvenes príncipes, *Caius* y *Lucius*, quienes posiblemente debieron participar en la financiación del edificio y en la elección de su programa ornamental. Al otro lado del cerro de la Concepción, el anfiteatro, parcialmente situado bajo la moderna Plaza de Toros albergaba a unos 11.000 espectadores, que contemplaban las luchas entre gladiadores.

CARTHAGO NOVA

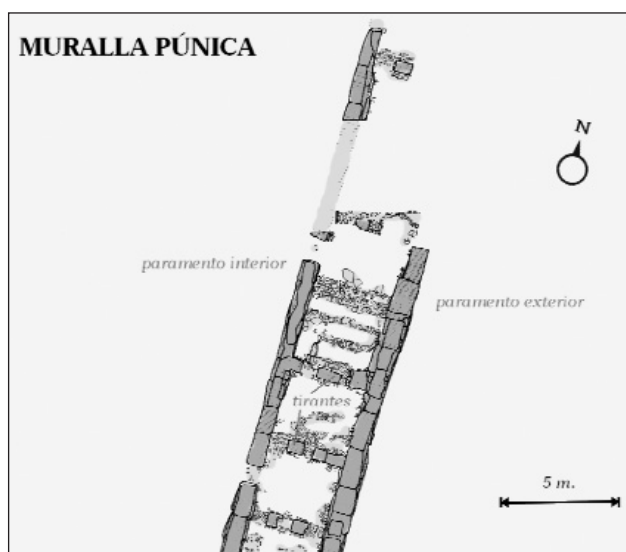


Fig. 4: Planimetría del tramo de la muralla púnica del siglo III a.C. descubierta en el Hogar-Escuela de la Milagrosa.

Este gran desarrollo edilicio se refleja también en el ámbito funerario, donde destaca desde el punto de vista arquitectónico el monumento funerario de Tito Didio de la necrópolis de Torre Ciega, situada al pie de la vía que conducía a *Tarraco*, y de donde procede la mayor parte de la epigrafía funeraria de la ciudad.

El esquema urbano desarrollado tras la fundación de la colonia romana y en tiempos del emperador Augusto va a continuar vigente a lo largo del siglo I y II d.C., si bien se observa a finales de este último siglo un abandono progresivo de la ciudad que afecta no solo a las áreas de viviendas privadas sino también a los edificios públicos. A partir de este momento se modifica y reduce el espacio urbano concentrándose la ciudad hacia el puerto.

Precisamente en esta zona portuaria de la ciudad, entre los cerros de Molinete y Concepción, es donde se desarrolla una nueva remodelación urbana que se inicia a partir del siglo IV d.C., y en la que sin duda tuvo mucho que ver el hecho de ser designada capital de la provincia *Carthaginiensis*, dentro de la nueva reestructuración del Imperio realizada por Diocleciano. En este contexto cronológico debemos insertar la construcción o reconstrucción del conjunto termal de la calle Honda y Plaza de los tres Reyes, y la transformación del viejo teatro en un complejo de carácter comercial.

Este edificio comercial interpretado como mercado y almacén se superpone al teatro y reaprovecha para su construcción una buena parte del material arquitectónico del edificio augusteo. Capiteles corintios de mármol de Carrara, fustes de traverti-

no rosa, basas, cornisas y sillares son acoplados entre las cimentaciones del nuevo edificio comercial, que se estructura en dos cuerpos separados por una calle y plaza central.

El mismo proceso se puede seguir en el conjunto termal de la calle Honda y en el vecino de la Plaza de los tres Reyes, donde igualmente se aprovecha material reutilizado. Ejemplo de ello es el pedestal dedicado a *Numisio Laetus*, *flamen* provincial en el siglo II d.C., embutido en una de las habitaciones laterales de los baños. Este edificio flanqueaba una calle con una orientación y fabrica sensiblemente distinta a los ejes viarios anteriores, y donde se reutilizan grandes losas de calizas gris de forma cuadrangular. Al otro lado de la misma se desarrolla un pórtico con *tabernae* donde de nuevo vemos reaprovechados basas y elementos arquitectónicos de época republicana y augustea.

A este periodo también corresponde la necrópolis de San Antón situada bajo las salas de exposición del Museo Arqueológico y al pie de la antigua vía romana que conducía a *Complutum*. En sus enterramientos se practica el rito de la inhumación con deposiciones en fosa, algunas recubiertas de encachados de piedra y donde también se reconocen varios panteones.

Muralla púnica

En el lugar que corresponde al istmo y por tanto el único punto de acceso terrestre a la ciudad, entre los cerros de San José y Despeñaperros, se descubrió en 1987 los restos de la muralla púnica, muralla referenciada en los textos de Polibio por su impresionante envergadura (Polibio X, 12, 2) y hallada en un punto donde además según la misma fuente histórica, se habían llevado a cabo diversos ataques de las tropas romanas que acabaron reiteradamente en fracaso (Polibio X, 12-14).

De esta muralla conocemos un tramo de unos treinta metros, localizada en la ladera meridional del cerro de San José. Está formada por dos paramentos en *opus quadratum* paralelos levantados con grandes bloques almohadillados de areniscas calcáreas, separados entre sí por cinco metros y enlucidos por una capa de mortero blanco. El espacio entre ambos lienzos de la muralla está compartimentado por una serie de muros transversales realizados en un aparejo mixto de bloques de arenisca y piedra calcárea, similar al *opus africanum* y a las construcciones en damero de época helenística. Estos muros tienen una doble función, por una parte servían como tirantes para dar mayor consistencia a los paramentos exteriores; por otra

CARTHAGO NOVA

parte creaban unos espacios de planta cuadrangular para uso de la guarnición que defendía la muralla (Fig. 4).

En total se han documentado nueve compartimentos agrupados de tres en tres con el acceso situado en el espacio central de cada uno de ellos. Estas puertas se abren en el lado interno de la muralla y desde ellas se accede a las salas laterales mediante vanos de un metro de anchura. Un esquema similar se ha documentado en las torres del sistema defensivo de *Lucentum*, datado a finales del s. III a.C y en las murallas púnica de Carteia y del Castillo de Doña Blanca. Realmente se trata de una fortificación tipo casamata que responde a una arquitectura militar de tradición helenística, ampliamente representada en otros centros púnicos del Mediterráneo Central, como Cerdeña, Sicilia y Magna Grecia.

La columnata de la C/ Morería Baja

Las excavaciones llevadas a cabo en 1957 en la C/ Morería Baja por P. A. San Martín Moro supusieron la documentación y conservación de una columnata de orden toscano que flanquea una calzada romana de dirección N-S., al pie de la ladera suroccidental del cerro del Molinete.

De este pórtico se conservan *in situ* las zapatas de cimentación de nueve columnas, cuatro basas toscanas de plinto circular y algunos tambores de fuste. Estas basas resultan de enorme interés ya que responden a modelos puramente itálicos, sin paralelos en la Península Ibérica, por lo que pueden ser obra de algún taller local con maestros o patrones itálicos.

Este conjunto arquitectónico de marcado carácter comercial corresponde a un pórtico toscano datado entre los siglos II-I a.C. y situado junto a la vía de salida hacia poniente, que Schulten identificó como la *porta ad stagnum et mare versa* citada por Tito Livio (XXVIII, 36, 7). Estamos así, ante un vestigio de la primera arquitectura desarrollada en *Carthago Nova* tras la conquista por Escipión en el año 209 a.C. y que quizás hemos de relacionar con la llegada de colonos itálicos a la ciudad.

El Foro y el *Augusteum*

El Foro, centro administrativo, comercial y religioso, ocupaba el centro de la ciudad con una gran plaza rectangular de 80 m de largo por 45 de ancho que hoy coincide en parte con la actual plaza San Francisco. La plaza forense, a juzgar por los restos aparecidos en la ladera meridional del

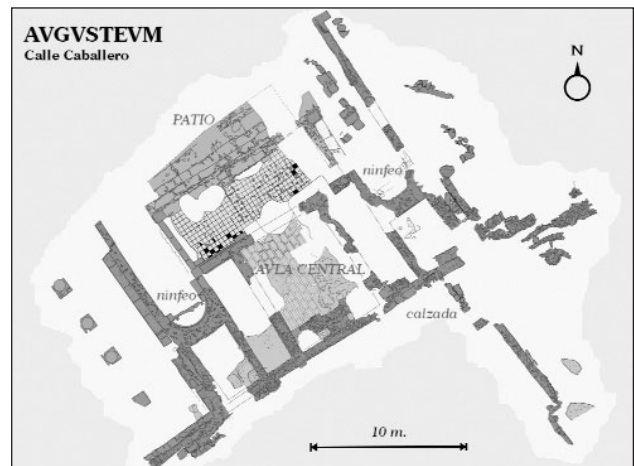


Fig. 5: Planimetría del *Augusteum* situado junto al foro de la ciudad. Sus restos han sido excavados y musealizados al construirse sobre los mismos un nuevo edificio.

Molinete estaba presidida en su extremo norte por un templo o capitolio sobreelevado con *podium* respecto a la plaza, al que se accede por dos escaleras situadas a ambos lados. Entre ellas se articula una serie de pequeños edículos adosados al muro de aterramiento del *podium*.

En el lado opuesto a los edificios religiosos podría ubicarse la basílica judicial, flanqueada hacia la plaza por una alineación de *tabernae*, localizadas en 1985 bajo la actual plaza San Francisco y delimitada hacia el sur por un *decumanus*, hallado en la calle San Antonio el Pobre.

En la equina suroriental del foro se descubrió en 1991 un interesante edificio de carácter religioso que parece corresponder por su tipología a la sede de un Colegio Augustal, dirigido por los sacerdotes encargados del culto al emperador en la ciudad (Fig. 5).

A este se accede desde un espacio abierto flanqueado por dos galerías porticadas rematadas en su interior por exedras semicirculares que albergaban dos pequeños ninfeos. En el fondo del recinto y sobreelevado respecto al patio por tres escalones, se erige un pórtico hexástilo pavimentado con losas cuadradas colocadas en damero en blanco y negro. Desde dicha antesala se ingresa en el aula central, cuyo pavimento aparece ricamente decorado con grandes losas rectangulares de mármol blanco veteado en azul de procedencia tunecina (greco scritto), bordeadas por listones de pórfido rojo y "pavonazetto", las paredes de esta estancia también estaban forradas con mármoles de diversa procedencias. El aula aparece cerrada al fondo con una exedra que albergaría la imagen del emperador. El conjunto se completa con otras

CARTHAGO NOVA

habitaciones secundarias con acceso a una calzada posterior.

Este singular edificio está flanqueado en su lado occidental por otra construcción de planta basilical con imponentes columnas de arenisca pintadas en rojo y basas de caliza azulada.

El llamado *Augusteum* puede ser visitado en la actualidad. Cuenta en su recorrido con un área de recepción arropada por un pequeño museo monográfico sobre *El foro de Carthago Nova*, donde se explica, a través de paneles retroiluminados y la exposición de materiales arqueológicos, los edificios que conocemos hasta la fecha vinculados al foro de la ciudad, así como los promotores y magistrados que intervinieron en su monumentalización.

Casa de la Fortuna

A pesar del amplio registro de ambientes domésticos romanos localizados en la ciudad, hasta hace poco tiempo no se había podido documentar la arquitectura completa de una vivienda romana. La oportunidad ha venido con la excavación en el año 2000 de la casa de la Fortuna (en calle del Duque nº 27), denominada así por una inscripción conservada en el pavimento del atrio que puede interpretarse como un saludo de bienvenida – que la fortuna te sea propicia-.

Este hallazgo, junto a los restos hallados en un solar colindante por P. San Martín en 1971 y actualmente conservados bajo las oficinas de la CAM, representa la única muestra de una *domus* completa del siglo I d. C. de la antigua ciudad de *Carthago Nova*. Su gran interés radica no sólo en que se conservan los ejes viarios romanos que la enmarcan sino también, y especialmente, en la propia estructura de la vivienda, organizada en torno a un atrio que sirve de vestíbulo y de distribuidor a otros espacios ricamente decorados con mosaicos y pinturas murales, entre los que cabe destacar el *triclinium* o comedor de la casa y el *tablinium* o sala de recepción del dueño de la vivienda. De esta estancia ha llegado hasta nosotros parte de su pintura mural compuesta por un zócalo negro y una pared media con paneles rojos e interpaneles decorados con elementos figurados entre los que destacan cisnes, pájaros y candelabros vegetales.

La Casa de la Fortuna ocupa una superficie de unos 240 m². La puerta principal se encuentra en el *cardo* conservado bajo las oficinas bancarias. A través de ella se accede directamente al atrio. El atrio de tipo testudinado o cubierto quedó confi-

gurado como la estancia más amplia de la vivienda, funcionando como espacio centralizador y distribuidor hacia los diferentes ambientes que conformaban el conjunto doméstico, al tiempo que actuaba como una gran sala de recepción. Desde éste se accedía a dos pequeños *cubicula* o salas dormitorio y un *ala* lateral que permitía la comunicación con un área destinada a los servicios internos de la vivienda donde pudieron encontrarse la cocina y la letrina. Al norte del atrio quedaban ubicados los dos ambientes más lujosos del edificio, un *triclinium* y posiblemente el *tablinium*, pavimentados con suelos de *opus signinum* decorados con teselas con motivos geométricos. Cabe destacar la presencia de un pequeño espacio de planta cuadrangular interpretado como un lugar destinado al culto familiar y que aparece vinculado al *tablinium*, reforzando de este modo la importancia de esta estancia como lugar de representación del *status* social de su propietario. A lo largo de los años en que fue habitada, la casa fue objeto de diversas reformas que cambiaron la fisonomía original de su estructura. Tal vez una de las transformaciones más llamativas fuera la apertura de un segundo acceso que funcionó como puerta de servicio y que ha sido interpretado como puerta secundaria o *posticum* de la vivienda con salida a otra calle posterior.

En estos momentos está en fase de adjudicación el proyecto de acondicionamiento y musealización de La casa de la Fortuna y la consiguiente comunicación de los dos sótanos con restos arqueológicos, financiada por la sociedad *Cartagena Puerto de Cultura*.

Casa romana de la calle Soledad

Bajo la sala municipal de exposiciones llamada “Muralla Bizantina”, cuya denominación hace referencia a la interpretación inicial como muralla de unos importantes paramentos que hoy sabemos que corresponden a las construcciones del *porticus post scaenam* del teatro, se conservan los restos de una *domus* tardorepublicana.

De esta vivienda se reconocen claramente dos grandes estancias. La estancia de mayores dimensiones parece corresponder a un atrio de tipo testudinado. Presenta un pavimento de *opus signinum* decorado con teselas blancas y negras formando con crucetas. En su zona central se introduce un bellissimo emblema de forma cuadrangular en *opus scutulatum*, decorados lados con motivos geométricos y los ángulos rematados con delfines realizados con teselas de mármol blanco. Los espacios vacíos se decoran con incrustaciones de pequeños fragmentos irregulares de mármoles variados propor-

CARTHAGO NOVA

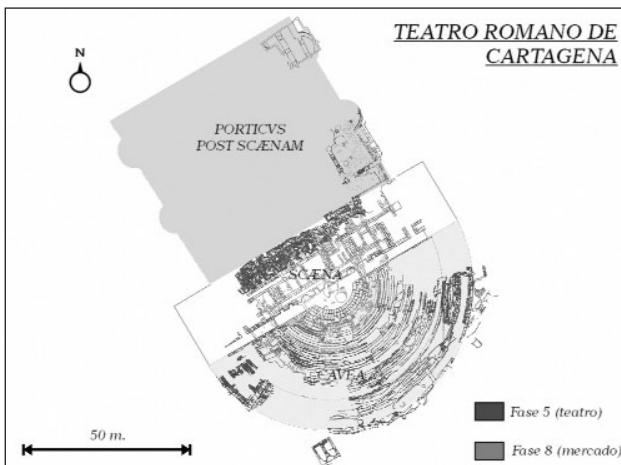


Fig. 6: Restos arqueológicos del teatro de Cartago Nova y de la porticus post scaenam. Sobre los restos del teatro se instaló en el siglo VIII un mercado bizantino en cuyos muros y cimentaciones se reutilizaron un gran número de elementos arquitectónicos de la fachada escénica y de las gradas originales del edificio.

cionando un cierto colorido al programa ornamental. La presencia de un sumidero en el centro de la representación parece constituir el espacio apropiado para la ubicación de un surtidor de agua que, seguramente, alimentaba a una pequeña fuente de pie o *labrum*.

La segunda estancia interpretada como *cubicula* presenta un pavimento de características técnicas similares al anterior decorado con un reticulado de cuadros rematado hacia el atrio por una guirnalda de hojas y una orla de arcadas. Junto a ella se conserva una escalera excavada en la roca que daría acceso al piso superior, ubicado en una terraza superior.

Esta vivienda debió ser amortizada poco tiempo después de su construcción, al ser proyectado el teatro, en los últimos años del s. I a.C., en la ladera meridional del Cerro de la Concepción. Sobre gran parte de ella se edificaron las dos galerías que configuran el pórtico posterior del edificio teatral

Mosaico romano de la Catedral Vieja

En las obras de restauración llevadas a cabo en 1876 en el interior de la Catedral Vieja se localizaron los restos muy parciales de una *domus* de época republicana que hoy se conservan *in situ* en el interior de una cripta o pequeña capilla construida para su protección. De la vivienda romana se conserva una estancia cuadrangular interpretada como *triclinium* cuyo pavimento, de *opus signinum* decorado con teselas blancas, presenta un gran círculo central tapizado de rombos que forman una

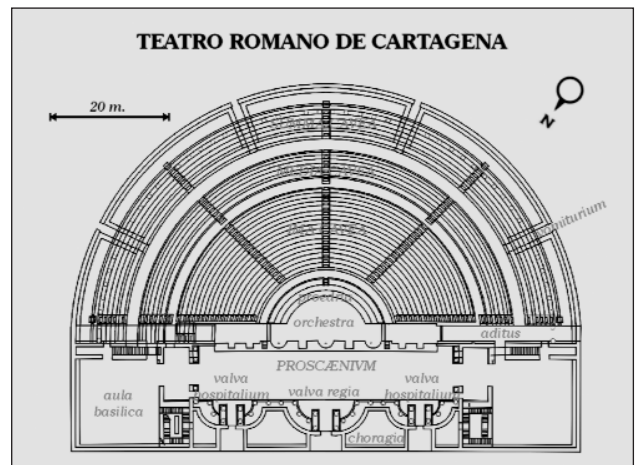


Fig. 7: Restitución planimétrica del teatro romano.

estrella que queda enmarcada en un cuadrado de esvásticas. La estancia abre hacia el norte con un gran vano que da paso a una estancia pavimentada con mortero decorado con incrustaciones de pequeños fragmentos de mármol del tipo *opus scutulatum*.

El Teatro

El hallazgo del Teatro romano de Cartagena ha sido uno de los descubrimientos más sorprendentes de la arqueología de la ciudad en estos últimos años ya que no hay referencias escritas sobre su existencia ni tampoco datos arqueológicos. Este



Fig. 8: Una de las tres aras cilíndricas en mármol blanco situables en el proscenio de teatro, con danza de las carites como emblema de prosperidad y símbolos de la triada capitolina.



Fig. 9: Capiteles corintios en mármol blanco de Carrara procedentes del primer piso del frente escénico del teatro.

silencio ha sido debido, en parte, a la importante superposición de fases documentada sobre el espacio urbano que ocupa el teatro, cuya estructura fue transformada en el siglo V en un complejo comercial. Sobre el mismo posteriormente se instaló un barrio comercial de época bizantina, abandonado hacia el 625 y recuperado de nuevo como solar urbano dos siglos más tarde con viviendas islámicas pertenecientes a la *Madina de Qartayanna al Halfa*. En consecuencia, la mayor parte de las estructuras del teatro se encontraban soterradas bajo 14 fases constructivas, con una potencia estratigráfica entre los cuatro y siete metros, que constituyen el libro arqueológico más completo de la historia de Cartagena.

La situación del teatro en uno de los cerros más elevados de la topografía de la ciudad antigua facilitó la construcción del graderío, que en su parte central aparece excavado en la propia roca del monte, mientras que los flancos laterales se apoyarían en galerías de *opus caementicium*. La *cavea* con una capacidad para 6.000 espectadores, se articula en tres sectores horizontales (*moeniana*), divididos a su vez por cinco escaleras radiales en la *ima* y *media cavea* y probablemente siete en la *summa*. Los principales accesos del público a la *ima cavea* se realizaban a través de dos pasillos laterales (*aditus*) sobre cuyas puertas de entrada se localizaban sendos dinteles con las dedicatorias a Lucio Caesar, en la oriental, y, probablemente, Caio Caesar, en la occidental. Ambas dedicatorias, junto a la mención *consul designatus* en el *cursus* de Caio de una de las

aras halladas en el foso del *hyposcaenium*, ha permitido concretar la fecha de construcción o inauguración del edificio entre los años 5 y 1 a. C. (Figs. 6-7-8-9).

Desde los dos corredores laterales se accedía también a la *orchestra*, espacio semicircular delante del cual se desarrolla el escenario o *proscenium* con una longitud de 43,60 m, sobre el que intervenían los actores junto al coro, mientras que en la propia *orchestra* se colocaban en tres filas los asientos de honor (*proedria*) reservados a las autoridades. El escenario estaba rematado por un frente articulado mediante exedras, bajo el cual discurre un colector abovedado destinado a la evacuación de aguas de lluvia, con tres sumideros en la parte central, que comunica con otros dos canales situados en los extremos del pasillo de circulación, al pie de la *ima cavea*.

Los accesos a la *media cavea* se articulan por dos *vomitoria* abiertos en la fachada del edificio, mientras que los accesos a la *summa cavea* se realizan por la parte superior del edificio a la altura del pórtico *in summa gradatione*.

Frente al graderío se sitúa la *scaena frons* o fachada escénica que se puede restituir, a partir del análisis de las improntas y de los elementos arquitectónicos, con una planta articulada en tres exedras de tendencia curvilínea, y un alzado de 16 m de altura con dos órdenes, en los que la combinación de los tonos rojizos de las columnas, blancos de los

CARTHAGO NOVA

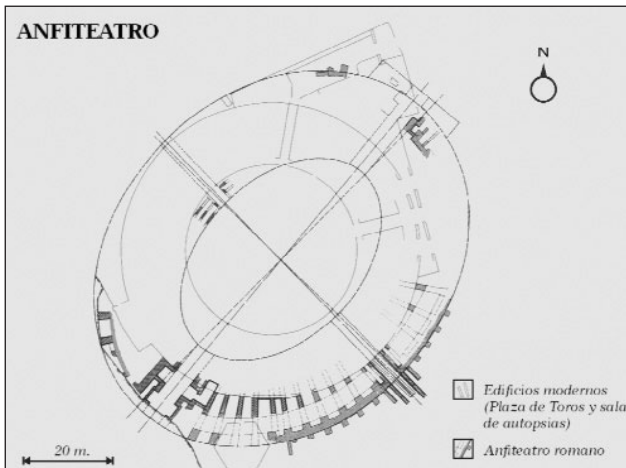


Fig. 10: Planta del anfiteatro situado en la periferia del recinto urbano, bajo la actual Pl. de Toros.

capiteles y basas, y grises del *podium* y entablamiento provocaría un sugerente juego cromático. Pero además basas, cornisas y sobre todo capiteles, traducen la envergadura del edificio, y su factura, calidad y procedencia itálica de los mármoles junto a un rico programa ornamental convierten al teatro de Cartagena en un magnífico exponente de la arquitectura pública y monumental de época augustea.

En la parte posterior se desarrolla de forma aterrazada el *porticus post scaenam* articulado con una doble galería porticada delimitada por un potente paramento de sillares de arenisca que sirve de muro perimetral del pórtico y donde se abren sendas exedras semicirculares de 12 m. de diámetro.

En la financiación del edificio debieron intervenir personas estrechamente vinculadas a la casa imperial, tal y como parece desprenderse de la dedicación del edificio a Lucio y Cayo Cesar, de la calidad del modelado y ejecución de los elementos arquitectónicos y de la elección de un programa ornamental cargado de mensajes ideológicos. Destaca en este último la introducción de los cultos a las divinidades tradicionales del Estado Romano a través de tres altares donde se representan los símbolos de la Triada capitolina. Otros mensajes se vislumbran en la colocación de la escultura de Apolo presidiendo la *valva regia*, divinidad venerada por Augusto tras su Victoria en *Actium*, y en el relieve de la Rea Silvia que remite a los orígenes de Roma, cuya iconografía fue ampliamente promovida por el emperador en su arquitectura monumental.

Como en otras ciudades romanas se aprecia la participación en el teatro de miembros de las familias más notables de la urbe, entre los que cabe desta-



Fig. 11: Fragmento de calzada romana enlosada y casas adyacentes excavada y musealizada bajo la actual Pl. de los Tres Reyes, en la proximidad del foro de la ciudad antigua.

car *L. Iunius Paetus*, que dedicó un altar a Caio Cesar y otro a la Fortuna y probablemente el magistrado *Postumius Albinus*, a la luz de los nuevos hallazgos epigráficos.

El Anfiteatro

El anfiteatro se situaba en un sector periférico del recinto urbano dada su gran masa volumétrica, destinada a albergar unos 11.000 espectadores disfrutarían de los espectáculos gladiatorios. En la actualidad se encuentra conservado bajo la moderna Plaza de Toros en una singular y atractiva superposición (Fig. 10).

De las investigaciones recientes, realizadas en algunas zonas bajo el coso taurino y en la fachada principal, se deduce un edificio de planta oval con un eje mayor de unos 103 metros y un eje menor de 78 m. La arena donde se desarrollaban los juegos se sitúa 4 metros por debajo de la arena de la plaza de toros. Su estructura arquitectónica aprovecha la topografía del terreno excavando una parte de las cimentaciones inferiores en la roca natural mientras que los graderíos se alzaron sobre muros radiales de mampostería cubiertos por bóvedas, circundados por un grueso muro perimetral al que se adosan distintos contrafuertes.

Calzada romana de la Plaza de los Tres Reyes

El conjunto arqueológico de la Plaza de los Tres Reyes es el resultado de la excavación dirigida por Pedro A. San Martín Moro en 1968 con motivo de la construcción de un edificio de nueva planta en el solar que antes ocupaba el Cuartel de la Guardia Civil. Él mismo se ocupó también de la consolidación y conservación de las estructuras en

CARTHAGO NOVA

semisótano, siendo en su momento uno de los ejemplos pioneros en la conservación de restos arqueológicos en ciudades históricas.

Este conjunto está integrado por un *decumanus* o calzada de dirección E-O. pavimentada con losas reutilizadas de piedra caliza, por debajo de la cual discurre una cloaca en la que desaguarían las alcantarillas de los edificios colindantes.

La calzada está flanqueada al sur por un pórtico bastante irregular realizado con elementos arquitectónicos diversos procedentes de construcciones anteriores ya abandonadas. Esta columnata sirve como resguardo a una zona peatonal desde la que se accede a unas *tabernae* o estancias de carácter comercial en las que se observan algunas remodelaciones, tales como la reducción del vano de acceso que supuso la sustitución de las puertas correderas originales por otras de doble batiente de las que se conservan las oquedades correspondientes a los goznes y tranca en los umbrales (Fig. 11).

Al norte del *decumanus* que articula toda esta arquitectura, encontramos algunas estructuras relacionadas con las termas localizadas en la vecina calle Honda. En la Plaza de los Tres Reyes se conservan las dependencias de servicio encargadas del perfecto funcionamiento de los baños, tales como el *Praefurnium*, una de las salas más interesantes ya que estaba destinada a la calefacción tanto del agua como del ambiente de las estancias calientes. En ella se distingue claramente una conducción realizada con ladrillos *sesquipedalis* formando un arco de medio punto que dirige el aire resultante del horno *-propigneum-* hasta los *hipocausta* del complejo. Sobre el horno se localizaría la caldera que debía proveerse del agua almacenada en un depósito superior. De esta forma, la sala caliente o *Caldarium* recibiría por un lado el aire caldeado que emanaba del horno, manteniendo así una cierta temperatura en el pavimento y ambiente de la sala y por otro lado habría una pequeña piscina o bañera que se abastecería del agua caliente procedente de la caldera. Al *Praefurnium* se accede a través de un vano *-tapiado en una fase posterior-* que comunica con un pasillo que pudo servir como distribuidor para la zona de servicio de las termas, así como por otra puerta que abre directamente al *decumanus* antes descrito.

Como hemos señalado anteriormente, este edificio termal se completa con los hallazgos de la excavación de la calle Honda nº 11-13, donde se documentó una primera sala provista de cámara subterránea para su calefacción *-hypocaustum-* que se ha interpretado como *Caldarium* ya que estaría en con-

tacto con el *Praefurnium* y por lo tanto recibiría el aire más caliente. Junto a ella se encuentra otra sala calefactada de grandes dimensiones *-Tepidarium-* que recibiría el aire templado. A continuación y comunicada con la anterior, encontramos el *Frigigarium*, una estancia muy amplia pavimentada con losas de mármol, sumidero central y una pequeña piscina de planta cuadrangular recubierta con finas placas de mármol a la que se accede por dos escalones y por último dos habitaciones destinadas con el baño de vapor *-laconicum, sudatio-*.

Este complejo responde al tipo de termas de esquema lineal simple en el que las distintas salas de baño se disponen sobre un mismo eje, con paralelos en Pompeya, *Lucentum* y la villa de El Soldán en León, entre otros. En cuanto a su cronología, se deben relacionar con las transformaciones urbanísticas de los siglos IV-V d.C, periodo en el que probablemente se acomete la restauración del viejo edificio termal de época altoimperial, donde se aprovecha material reutilizado como por ejemplo un pedestal dedicado a *Numisio Laetus, flamen* provincial en el siglo II d.C., embutido en una de las habitaciones laterales de los baños.

Las necrópolis

La expansión urbana que se inicia a finales del siglo XIX fuera del recinto amurallado construido durante el reinado de Carlos III, ha dificultado enormemente nuestro conocimiento sobre el área suburbana de Carthago Nova, y en especial de uno de sus elementos más característicos como son las necrópolis. Nuestra información sobre los espacios funerarios de época tardorrepublicana y altoimperial es muy parcial, desconociéndose en la mayoría de los casos su delimitación precisa, la tipología de los enterramientos, e incluso su marco cronológico. Un elevado número de hallazgos casuales, fundamentalmente epígrafes y en menor medida elementos escultóricos y arquitectónicos, suscitaron a partir del siglo XVII un creciente interés entre los eruditos, anticuarios e investigadores de la ciudad. Las necrópolis de las que provenían todos estos elementos se encontraban situadas a extramuros, tal y como disponía la legislación romana, flanqueando sus principales vías y caminos de acceso (Fig. 12).

En el extremo occidental de la ciudad se situaba, de acuerdo con la referencia de Tito Livio (XXVIII, 36, 7), la *porta ad stagnum et mare versa*, desde la cual se iniciaba una necrópolis de la que tan solo conocemos algunos elementos escultóricos fuera de contexto, y que en un momento determinado

CARTHAGO NOVA



Fig. 12: Lápidas funerarias de la amplísima colección epigráfica del Museo Arqueológico de Cartagena.

se bifurcaría en dos áreas funerarias, flanqueando respectivamente las vías que se dirigían hacia la Bética y a Complutum. La primera de ellas se encuentra situada en el actual Barrio de la Concepción; de ella solo conocemos unas pocas referencias historiográficas sobre descubrimientos ocasionales, y una sepultura de incineración con urna cerámica de tradición indígena descubierta en 1982 durante una excavación de urgencia. Es posible que los epígrafes encontrados en 1739 durante las obras para el desvío de la Rambla de Benipila, correspondientes a la primera mitad del siglo I d.C., pudieran estar relacionados con dicha necrópolis. Estos datos evidencian, por el momento, un periodo de uso comprendido entre el final del siglo II a.C y el siglo I d.C. El otro espacio se extendería entre la actual Alameda de San Antón y el barrio del mismo nombre; con él se puede asociar una sepultura de incineración encontrada en la Plaza de España, diversos epígrafes que en unos casos fueron hallados durante la construcción del alcantarillados de dicha Alameda, y en otros aparecieron reutilizados en la necrópolis tardía de San Antón, y finalmente un posible panteón situado en la Fabrica de la Luz. Su datación se sitúa entre época augustea y el final del siglo I d.C.

A un kilómetro de la ciudad en dirección noreste, flanqueando la vía que se dirigía hacia Tarraco, se encuentra la necrópolis de la Torre Ciega. Su nombre proviene del apelativo popular otorgado a un monumento funerario turriforme, que ha conservado hasta nuestros días buena parte de su alzado. La entidad y monumentalidad de este espacio funerario queda atestiguada por un documento de finales del siglo XVI, en el que se menciona la existencia de al menos otros diez monumentos funerarios en los alrededores de la torre. Diversas excavaciones realizadas a lo largo del siglo XX han documentado varias cimentaciones pertenecientes a estos sepulcros, además de un cierto número de enterramientos de incineración a los que se asocian urnas de plomo y de cerámica común, algunas de estas últimas decoradas con motivos pintados de tradición indígena. Su periodo de máximo apogeo se sitúa entre el siglo I a.C y el I d.C.

Otra zona de la que proceden un elevado número de hallazgos descontextualizados es el actual Barrio de Santa Lucía, localizado a unos 700 m al sureste de la ciudad. Esta necrópolis probablemente estaría flanqueando un camino secundario que conectaría con el importante núcleo minero del Valle de

CARTHAGO NOVA

Escombreras; en las cercanías de este camino y de la propia necrópolis, se encuentra el sacellum suburbano de cronología tardorrepública, dedicado a *Iuppiter Stator*. Los tipos de enterramientos que conocemos a través de la historiografía, se corresponden con una sepultura de inhumación, cuyo ajuar parece situarla en el siglo I d.C, y al menos dos panteones, uno de los cuales presenta forma de hipogeo; éste último, según la descripción y la planimetría realizada en 1781 por el Conde de Lumiares, constaba de una galería rectangular abovedada que desembocaba en un pequeño vestíbulo que antecedió a la cámara sepulcral, la cual presentaba una planta cuadrangular con rebancos adosados en forma de L a dos de sus paredes y un poyo cuadrado en el ángulo opuesto. Diversos paralelos de procedentes de los alrededores de Roma permitirían datarlo entre finales de la república y la época augustea. Todos estos datos indican un marco cronológico para esta necrópolis de finales de la república hasta mediados del siglo I d.C.

Los importantes cambios que se producen en la ciudad desde finales del siglo II d.C, inciden de manera directa en la configuración y ubicación de los espacios funerarios. El caso más evidente está representado por la necrópolis de la calle Marango, situada en la ladera noreste del Cerro de la Concepción, dentro por tanto del antiguo recinto urbano. El problema a la hora de analizar su situación, es que desconocemos por el momento los límites exactos de la ciudad tardoantigua, lo que impide determinar con exactitud si nos encontramos ante una necrópolis suburbana, o si por el contrario se encuentra dentro del perímetro de la ciudad. La excavación del solar puso al descubierto un total de seis tumbas de inhumación, con un repertorio tipológico sencillo, constituido por simples fosas excavadas en el suelo, diferenciadas entre sí por el tipo de materiales empleados para su revestimiento y cubrición. En el interior de las mismas se han encontrado diversos restos alimenticios, evidencias de la celebración del ritual del banquete funerario. Su cronología no ha podido ser precisada con exactitud, ofreciéndose un espectro amplio entre el siglo V y los inicios del siglo VII.

Otra de las necrópolis tardías de *Carthago Noua* se sitúa a una distancia de 1,5 km. del recinto urbano, en el Barrio de San Antón. Fue descubierta en 1967 durante la construcción de una nave industrial en la calle Ramón y Cajal, espacio que posteriormente fue destinado para edificar el Museo Arqueológico Municipal. En la actualidad la mayor parte del área excavada de la necrópolis se conserva visible en el subsuelo de dicho museo. La

tipología de los enterramientos presenta una gran diversidad: fosas rectangulares con distintos tipos de revestimientos y cubriciones, enterramientos en ánfora, sepulturas tumulares con diferentes tipos de mensae para el banquete funerario, y panteones de planta cuadrada y rectangular. En una de esas mensae se conserva parte de un mosaico policromo en el que posiblemente aparecería el nombre del difunto, siendo hasta el momento la realización musiva más tardía de *Carthago Noua*. Esta necrópolis muestra estrechas relaciones con otros cementerios del Norte de Africa y de Tarragona. Su cronología se puede centrar entre los siglos IV y VI.

Torre Ciega

Monumento funerario de tipo turriforme situado en el margen izquierdo de la carretera local que comunica Cartagena con La Aparecida, a una distancia de 1,4 km del recinto urbano en la antigüedad. La referencia más antigua que conocemos sobre esta construcción procede de un documento del año 1597, donde se realiza una descripción de aquellas partes del enterramiento que no se han conservado, y se explica el porqué de su nombre: "Pero fuera de los muros, la memoria de más consideración es un tumulo que llaman Torreciega porque no tiene puerta, ni ventana, ni espiradero ninguno. Lo cual ha sido causa de sospechar que había allí algún tesoro o secreto memorable".

Está constituido por un primer cuerpo o basamento, realizado con tres hiladas de sillares rematados por una moldura en forma de cyma reversa. Sobre este se levanta el cuerpo principal de planta cuadrada, ligeramente retranqueado, en cuyos paramentos se emplea un aparejo de opus reticulatum, consistente en la utilización de pequeñas piezas de piedra volcánica con forma piramidal y base cuadrada, que eran incrustadas en un núcleo de hormigón, a una distancia equidistante, dibujándose así una retícula sobre los paramentos de los muros. Este tipo de aparejo tiene su origen en las regiones de Italia central y en Campania, siendo muy poco frecuente en la Península Ibérica. Las esquinas se encuentran reforzadas con pequeños sillares con uno de sus extremos apuntado para adaptarse al reticulado, rematándose todo este primer cuerpo por una cornisa. Según las descripciones y dibujos conservados de los siglos XVII y XVIII, la construcción dispondría de un cuerpo superior de sección circular y forma troncocónica, del que no se ha conservado ningún vestigio, revestido con el mismo tipo de aparejo y rematado por una semiesfera. El aspecto que presenta hoy en día este monumento se debe a la restauración de P. San

CARTHAGO NOVA

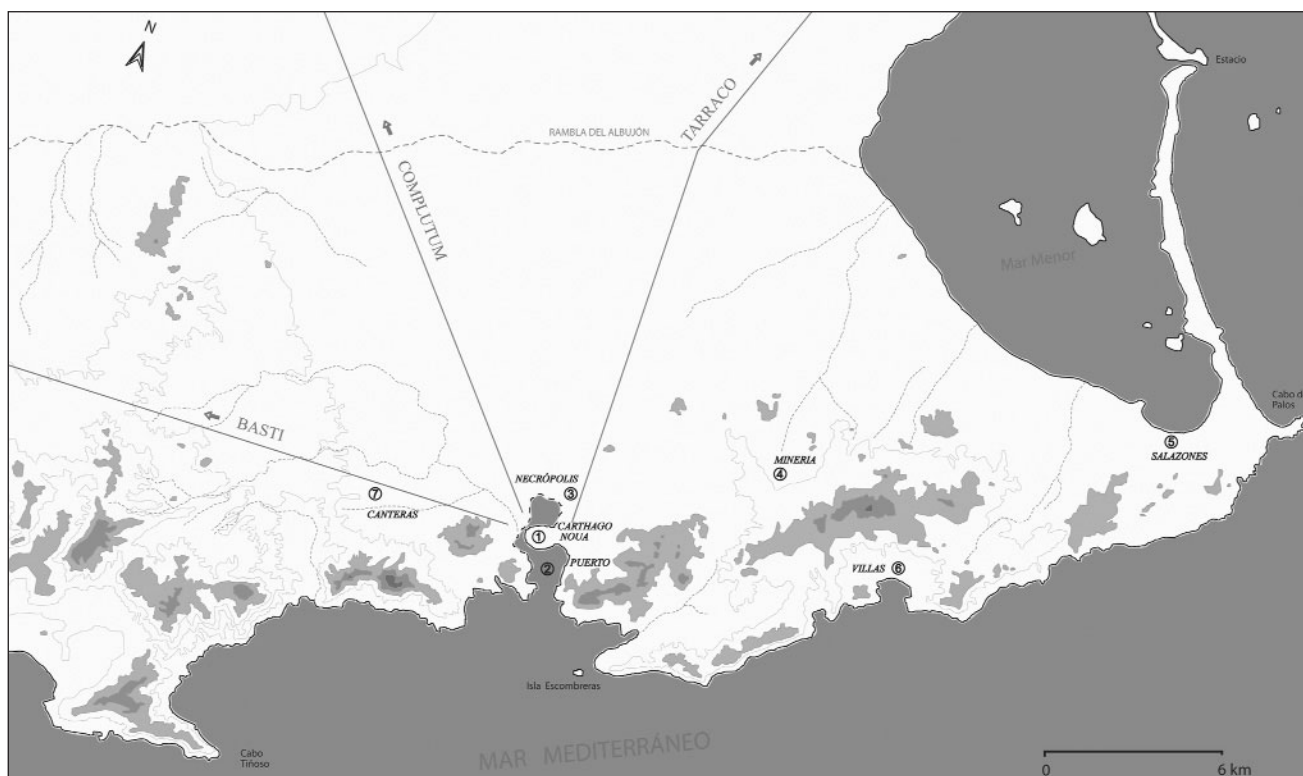


Fig. 13: El territorio de Carthago Nova con indicación de las principales actividades económicas: minas de plata y plomo de La Unión, factorías de salazón, villae agrícolas y canteras de piedra arenisca.

Martín, ostentando la calificación de Monumento Nacional.

En la cara este del cuerpo principal, sobre dos hileras de base y enmarcada por piezas del reticulado dispuestas en sentido concéntrico, se conserva una inscripción en piedra caliza, hoy día ilegible, con el nombre del personaje al que le fue dedicada la tumba: *T (iti) Didi P(ubli) f(ili) / Cor(nelia tribu)* [Tito Didio, hijo de Publio, de la tribu Cornelia]. Los *Didii* aparecen representados en otros epígrafes del levante peninsular como Edeta y Saguntum, siendo su pertenencia a la tribu Cornelia prueba del origen itálico del difunto.

Los paralelos más directos para este monumento se encuentran en Italia, fundamentalmente en las regiones de Etruria y Campania, pudiéndose fechar en base a éstos, y a las propias características del epígrafe en el siglo I aC, y más concretamente dentro de su segunda mitad.

Las actividades mineras

Entre los autores clásicos que hacen referencia a la ciudad y su territorio, la riqueza de sus minas de plata es uno de las particularidades más tratadas. Estrabón (III, 2, 10), transcribiendo al historiador Polibio, afirma que estas minas son muy grandes, que distan de la ciudad unos veinte estadios, que

ocupan un área de cuatrocientos estadios, que en ellas trabajan cuarenta mil obreros y que en su tiempo reportaban al pueblo romano veinticinco mil dracmas diarios.

Todo ese sector al que se refiere Estrabón, localizado al este de Cartagena, se caracteriza por poseer importantes mineralizaciones de plata, plomo, hierro, cinc y en menor medida cobre, que pueden aparecer tanto en forma estratiforme como filoniana, o bien asociadas a zonas de alteración hidrotermal. La riqueza de sus minerales argentíferos propició una intensa explotación orientada hacia la obtención de plata, sin menos-



Fig. 14: Lingote de plomo romano-republicano con cartela de los Aquini.

CARTHAGO NOVA

cabo de otros productos como el plomo o el hierro. En algunas formaciones estratiformes el porcentaje medio de obtención de plata podía alcanzar los 1.000 g por tonelada de plomo, pudiendo llegar en ocasiones hasta los 1.500 g.

Esa diversidad de mineralizaciones motivó la adopción de diferentes sistemas de extracción; los filones, que en muchos casos afloraban en superficie, dieron lugar a explotaciones a cielo abierto, mientras que el acceso a las formaciones estratiformes situadas a grandes profundidades, se realizó mediante una compleja red de galerías y pozos circulares, que sobrepasaban con frecuencia los 100 m de profundidad. El trabajo en esos niveles planteaba el importante problema de la evacuación de las aguas de los niveles freáticos, cuya solución requirió la adopción de diversos sistemas; uno de los más simples consistía en el empleo de esportones embreados en los que se sacaba el agua al exterior, bien manualmente o por medio de poleas, también era corriente recurrir a diversos ingenios mecánicos, entre los que cabe destacar los restos de una bomba de plomo hallada en La Unión. Picos, mazos y cuñas de hierro constituían el utillaje básico para la excavación de galerías y la extracción del mineral, junto con las espuestas dotadas de armazón de madera, usadas para transportar el mineral hacia el exterior; sandalias, gorros y rodilleras hechos con esparto completaban el equipamiento de estos mineros (Fig 13-14).

Tras su extracción, el proceso que sigue de tratamiento de esa ganga argentífera queda muy bien explicado en el mismo texto de Estrabon: arrastrada por la corriente, de la que se dice, se machaca y por medio de tamices se la separa del agua; los sedimentos son triturados de nuevo y nuevamente filtrados, y separadas así las aguas, machacados aún otra vez. Entonces, este quinto sedimento se funde y, separado el plomo, queda la plata pura.

Con relación a la propiedad de las minas, durante los primeros momentos de la conquista estas explotaciones debieron de estar controladas por magistrados estatales, quienes las arrendarían a particulares; pero pronto serían cedidas a sociedades publicanorum, con el fin de aumentar los ingresos. Posteriormente el estado recuperaría el control directo de las mismas, arrendándolas a particulares, desapareciendo la mayoría de estas sociedades en época de Augusto.

En base al estado actual de nuestros conocimientos, el paisaje minero tardorrepúblicano estaría integrado por un amplio número de explotaciones distribuidas por todo el sector central de la sierra

situada entre Cartagena y Cabo de Palos, cuya entidad y características dependerán del tipo y riqueza de las mineralizaciones. En sus cercanías, junto a las ramblas y barrancos que facilitan los accesos a estas áreas, se sitúan enclaves de dimensiones variables, en los que se individualizan zonas residenciales junto a espacios destinados al lavado del mineral y en algunos casos a la fundición. La mayor parte de las ensenadas localizadas en la vertiente meridional de la sierra, así como el extremo meridional del Mar Menor, sirvieron como vía para el transporte del metal hasta Carthago Noua, desde cuyo puerto se centralizaría su comercialización a gran escala. Al pie de la vertiente septentrional de la sierra, se instalan complejos mineros de gran envergadura dedicados a explotar los filones encajados en los afloramientos volcánicos de finales del terciario; en ellos quedan claramente diferenciados los sectores extractivos, los poblados mineros, así como las áreas donde se realizaba la fundición. En las cercanías de estos complejos, se han podido documentar un gran número de villae, posiblemente dedicadas al abastecimiento de ese importante y diseminado contingente de población vinculado a la minería.

El estudio de las cartelas de los numerosos lingotes de plomo descubiertos hasta el momento, ha permitido conocer la existencia de más de una decena de familias que en el entorno de Carthago Noua controlaban la explotación minera, tales como los Aquini, Messi, Planii o Atelli, muchos de los cuales ostentaban al mismo tiempo los principales cargos públicos de la ciudad. La dispersión de lingotes por diversas ciudades del Norte de Africa, así como en zonas de Cerdeña y Sicilia, permite suponer la existencia de al menos dos importantes rutas de comercialización: una entre Carthago Nova y Ostia, a través del estrecho de San Bonifacio, y otra en dirección al Norte de Africa.

Todos los datos proporcionados por las excavaciones y prospecciones señalan como momento de mayor auge de la actividad minera el periodo comprendido entre mediados del siglo II a.C y mediados del I a.C. A partir de ese momento se empiezan a detectar un abandono progresivo de yacimientos, que se prolonga hasta el siglo I d.C, momento en el cual la mayoría de las explotaciones parecen haber cesado su actividad. En el distrito minero de Mazarrón, situado al oeste de *Carthago Noua*, la explotación parece prolongarse más en el tiempo.

Las fábricas de salazón

La proximidad de las sierras béticas al sector meridional del litoral de la región de Murcia, ha confi-

CARTHAGO NOVA

gurado una costa muy abrupta, únicamente interrumpida por algunas pequeñas llanuras formadas por la colmatación de antiguos golfos, y un cierto número de pequeñas calas, ensenadas, bahías e islotes cercanos a la costa; todos estos espacios han resultado idóneos para el establecimiento de núcleos de población vinculados con el comercio, la pesca y las producciones que de esta última se derivan. Sin embargo, en el sector noreste de la costa se produce un cambio ostensible en el paisaje, con una amplia llanura abierta hacia el Mar Menor que da lugar a una costa baja; esta última laguna y otras de menores dimensiones que se repartían hasta fechas recientes por toda costa, se formaron tras el descenso del nivel del mar desde inicios del Holoceno, facilitando así el desarrollo de explotaciones salineras. En cuanto a sus recursos marinos, destacan por su abundancia ciertas especies como la caballa o scomber, de la cual toma su nombre la isla de Escombreras situada frente a la bocana del puerto de Cartagena, el bonito, la melva o el estornino, sin olvidarnos del atún rojo, que durante sus movimientos migratorios pasa frente a nuestras costas.

Todas estos condicionantes favorecieron el desarrollo de una destacada actividad relacionada con la producción de salazones y de ciertos tipos de salsas de pescado, conocidas con el término de garum. Pese a la conocida referencia de Estrabon (III, 4, 6) sobre la abundancia de talleres de salazón, o la alabanza realizada por Plinio el Viejo del garum sociorum elaborado en las cercanías de *Carthago Noua* (Nat. Hist., XXXI, 94), la información arqueológica disponible sobre esta producción durante el periodo tardorrepublicano y altoimperial es muy escasa, reduciéndose a la identificación de un cierto número de factorías, de las que tan solo una de ellas ha sido objeto de excavaciones sistemáticas. Tampoco se ha podido individualizar hasta el momento ningún contenedor dedicado específicamente a la comercialización del garum.

En el extremo meridional del Mar Menor se localizan dos de estas factorías: Los Castillitos y Las Mateas; en esta última, situada junto a la actual población de Los Nietos, se han podido documentar distintas partes de una instalación fundada en la segunda mitad del siglo I a.C, entre las que cabe destacar varias piletas de pequeñas dimensiones, una gran balsa, y una zona de almacenamiento; otras posibles factorías se situarían en la Bahía de Portmán y Escombreras. La producción de todos estos enclaves parece interrumpirse durante el siglo II d.C.

La demanda de pescado ocasionada por este tipo de actividad industrial, debió de incidir en un rápi-

do crecimiento de este sector, propiciándose la creación de asociaciones o collegia, tal y como se documenta en una inscripción encontrada en la ciudad, en la que los pescadores y revendedores de pescado consagran un monumento a Mercurio y los Lares Augustales, a inicios del siglo I d.C. Para este tipo de pesca selectiva, probablemente se utilizó el sistema de las almadrabas, técnica que está bien documentada desde época bajomedieval en nuestras costas; en relación con ella cabe destacar la existencia de un bajorrelieve encontrado en la ciudad, en el que aparecen representados toda una serie de útiles relacionados con la pesca y la preparación del pescado: un bichero o larga asta, dotado de una punta de hierro provista de un gancho para subir los atunes al barco, una maza de pescador, un hacha y una pequeña vasija de un asa, forman parte de una representación que podría pertenecer a la decoración de un edificio público o un monumento funerario, posiblemente de inicios del siglo I d.C.

Durante el Bajo Imperio asistimos a un importante desarrollo de la industria de salazones. La mayoría de las factorías documentadas se localizan en el tramo costero situado al oeste de Carthago Noua, centrándose su actividad en los siglos IV y V, aunque en algunos se prolongaría hasta el siglo VI. En las inmediaciones de estos enclaves industriales se sitúan los talleres destinados a proporcionar los envases necesarios para la comercialización de sus productos, con un periodo de producción parejo al de las factorías. Hasta el momento se han diferenciado cinco tipos de envases, relacionados morfológicamente con los tipos Keay XXV, XXVI, y Late Roman 3.

Factoría de la Playa de los Castillitos

Esta pileta pertenece a una instalación industrial localizada en el extremo meridional del Mar Menor, en concreto en la denominada Playa de los Castillitos, junto al camping de "Villas Caravaning". En 1958, una prospección dirigida por miembros del Instituto Arqueológico Alemán permitió definir su marco cronológico, trabajo que ha servido de base a estudios posteriores. La documentación fotográfica muestra la existencia en aquellos momentos de varias piletas revestidas de opus signinum, de las cuales sólo se conserva la balsa que vemos en la imagen, y los restos de la cimentación de otra de ellas. Los datos que proporcionados por las diferentes prospecciones que se han realizado hasta la fecha, permiten individualizar una primera fase tardorrepublicana cuya entidad y dedicación no conocemos aún, siendo posiblemente de época augustea la fundación de la

CARTHAGO NOVA

instalación, tal y como ocurre en Las Mateas. Tras el abandono de su producción durante el siglo II d.C., se detecta una fase de ocupación bajoimperial de escasa entidad entre los siglos IV y V, de la que desconocemos su vinculación productiva.

De acuerdo con los datos que nos ofrecen las múltiples instalaciones que se distribuyen por buena parte del litoral hispano, y los datos transmitidos por la fuentes clásicas, el proceso de producción de estos enclaves comenzaba con la pesca, limpieza y troceado de los peces capturados, que eran luego introducidos en depósitos con sal para obtener los salazones, mientras que ciertos despojos como la sangre y los intestinos eran depositados en pequeñas pilas con salmuera donde se producía su maceración. Esta sustancia era posteriormente colada, obteniéndose así una salsa conocida con el nombre de garum.

Las villae

Los diversos trabajos de prospección que se vienen desarrollando durante las últimas décadas, han permitido documentar un número considerable de asentamientos de carácter agropecuario distribuidos por buena parte de la comarca. En las inmediaciones de la ciudad se localizan desde época tardorrepública y durante buena parte del imperio, un cierto número de villae suburbanas, dotadas de programas decorativos muy específicos, entre los que destacan pavimentos de opus signinum decorados con teselas, mosaicos policromos, pinturas parietales, además de diversos elementos arquitectónicos y decorativos, que señalan la existencia de importantes espacios residenciales, probablemente pertenecientes a los miembros más destacados de la oligarquía local.

La amplia llanura sedimentaria que se extiende al norte de la ciudad, por sus características topográficas y edafológicas, posee una alta potencialidad agrícola, frenada únicamente por un elevado déficit hídrico característico del clima semiárido de esta zona. Esta marcada aridez, de la que también se hizo eco el geógrafo Estrabón en la época del emperador Augusto, sólo pudo ser subsanada mediante un eficaz sistema de captación y aprovechamiento de las aguas de escorrentía y subterráneas, junto con la potenciación de aquellos cultivos más aptos a este medio. En relación con el tipo de especies cultivadas, solo contamos con las noticias transmitidas por algunos autores clásicos; Plinio el Viejo, en el siglo I dC, resaltaba que la cebada más productiva se encontraba en los alrededores de Carthago Nova, mencionando también el cultivo de ciertos productos hortícolas y fruta-

les; Estrabón al describir el Campus Spartarius, destaca el aprovechamiento que en él se hace de la muy abundante especie de esparto que sirve para tejer cuerdas y se exporta a todos los países, principalmente a Italia. La existencia de algunas bases de prensa procedentes de yacimientos rurales, señala la existencia de una producción de aceite y vino destinada a cubrir la demanda de los mercados locales. Entre finales del siglo II a.C. y la primera mitad del I a.C., se produce una reorganización de este espacio rural, mediante la fundación de toda una serie de asentamientos de carácter agropecuario. La colonización del territorio se intensificaría a finales del gobierno de Cesar o a inicios de época augustea, momento en el cual la ciudad adquiere el estatuto de colonia, lo que conllevaría la asignación de tierras a veteranos del ejército, tal y como parecen reflejar algunos de los motivos representados en las series monetales de la ciudad.

Desde mediados del siglo II, coincidiendo con la crisis que se produce en la ciudad, se detecta el abandono de un gran número de asentamientos rurales, así como importantes remodelaciones en los espacios productivos y residenciales de algunas villas. Durante los siglos IV y V surgen nuevos asentamientos que en muchos casos se emplazan sobre enclaves abandonados en época altoimperial, situados frecuentemente en las estribaciones de las sierras, lo que pone de manifiesto la existencia de cambios importantes en los modelos de explotación y organización del territorio.

Mosaico de la villa de Portman

Esta villa se encuentra situada al este de Carthago Nova, en los márgenes de una pequeña bahía enclavada en pleno epicentro del distrito minero de La Unión. Cuenta con una primera fase tardorrepública, escasamente conocida, quizás vinculada con las explotaciones mineras del entorno, a la que se superpone una factoría de salazón. A finales del siglo II dC, una vez amortizada esta instalación industrial, se construye un área residencial aterrazada, ornamentada con un rico programa decorativo compuesto por pinturas del IV estilo, esculturas, diversos elementos arquitectónicos, placas de revestimiento, pavimentaciones de opus sectile, y un mosaico policromo que decoraba un gran triclinium de 7,5 por 10,3 m.

Para las teselas de dicho mosaico se utiliza una variada gama de materiales: pasta vítrea para las de color azul, cerámica para las amarillas, basalto en las verdes, óxidos de hierro y manganeso para las de color negro, e intraesparita para las blancas. Su

CARTHAGO NOVA

esquema compositivo está constituido por una ancha franja que delimita un espacio central, compuesta de círculos secantes formando flores cuadrupétalas y cuadrados curvilíneos, así como distintas orlas con líneas de peltas, triángulos escalonados negros, un róleo con hojas y frutos en el que se disponen aves en los espacios vacíos, y una línea de espinas negras. El espacio delimitado por esta franja está dividido en tres recuadros; el central presenta un busto femenino enmarcado por una trenza, en el que por encima de su cabeza aparecen representadas dos palomas sosteniendo una cinta, mientras que en los recuadros superior e inferior se disponen sendos pavos reales, de frente y con la cola desplegada.

En cuanto a su interpretación, la ausencia de atributos específicos en la representación femenina dificulta su identificación: si bien las palomas y los pavos pueden relacionarse con Venus y Juno, no es posible descartar que se trate de una representación alegórica relacionada con la prosperidad y la fortuna, o bien de un simple retrato relacionado con la familia del propietario. Los pavos son un tema de inspiración pagana vinculado a la apoteosis de Juno, que son tomados como símbolo de prosperidad y fertilidad. Su datación se podría situar en el primer tercio del siglo III dC.

Las canteras

Los relieves del entorno de Carthago Noua pertenecientes al Dominio Bético, se caracterizan por tener una estructura geológica compuesta por unas litologías altamente consolidadas, idóneas para ser empleadas como material constructivo y arquitectónico. De esta manera, rocas carbonatadas como las calizas y dolomías, o silicatadas como ciertos mármoles, fueron objeto de una intensa explotación en la antigüedad. Estas series litológicas se ven enriquecidas con otras rocas de formación más reciente, fundamentalmente de tipo volcánico como las andesitas y los basaltos, o los afloramientos sedimentarios de margas y arenisca. Esta heterogeneidad de materiales lapideos permitió cubrir las necesidades constructivas de la ciudad desde época prerromana hasta los inicios del periodo altoimperial, proporcionando al mismo tiempo algunas rocas que por su vistosidad y la posibilidad de ser pulidas, fueron empleadas en la decoración de edificios de carácter público y privado.

Al noreste de la ciudad, a ambos lados de la vía Augusta, se concentran los afloramientos volcánicos más próximos a Carthago Noua, la mayoría de los cuales fueron objeto de una intensa explota-

ción. El primero de ellos es el Cabezo de la Viuda, constituido básicamente por basalto, donde se aprecian algunos frentes de cantería; los materiales de superficie permiten fijar un marco cronológico entre época tardorrepublicana y el siglo I d.C. Los análisis petrológicos evidencian su uso para la elaboración de teselas de pavimentos tardorrepublicanos, y como material constructivo en edificaciones domésticas. Más al norte nos encontramos con el Cabezo Beaza, compuesto por andesitas; con ellas se realizaron los cubilia de la Torre Ciega y el podio del templo del molinete. Al otro lado de la vía se encuentra el Cabezo de la Fraila, que muestra también evidencias de una explotación datable entre el siglo II a.C. y el I d.C.

A una distancia de 22 km. de la ciudad, en dirección noreste, y ha algo menos de dos km. de la margen izquierda de la vía Augusta, se encuentra el Cabezo Gordo, caracterizado por sus mármoles de tonos blanco-grisáceos así como rosados y rojizos. Su empleo se ha constatado en el opus scutulatum de la villa de El Castillet, en el mosaico de la villa de Portmán, así como en diversos elementos arquitectónicos como basas y capiteles, usándose asimismo como soporte del 23 % de las inscripciones funerarias de la ciudad.

Al noroeste de Cartagena, en la cercanía de la vía de comunicación con la Bética, se sitúan unas extensas formaciones de margas y areniscas, que fueron objeto de una intensa explotación durante época tardorrepublicana, para dejar de ser utilizadas durante el siglo I d.C. Las formaciones calizas de color azul son muy frecuentes en las cercanías de la ciudad, aunque hasta el momento se desconocen zonas de extracción.

Respecto a su propiedad y explotación, se plantea una evolución similar a la de las extracciones mineras, con una propiedad inicial del estado por derechos de conquista, para pasar pronto a manos de particulares. Esta intensa actividad sin duda contribuyó a la aparición de un amplio contingente de operarios y artesanos de distintos rangos, tales como el liberto M. Messius Samalo, en cuyo epígrafe funerario datado en época augustea, se hace referencia a su profesión de *faber lapidarii*.

Todos los datos suministrados por la prospección de las canteras señala una interrupción de su explotación durante el siglo II d.C. La reactivación de la actividad edilicia en la ciudad durante los siglos IV y V d.C caracterizada por la aplicación de unos criterios de funcionalidad y reutilización de materiales, implicó una simplificación del proceso constructivo, con lo cual esas tareas sumamente

organizadas y jerarquizadas que habíamos visto con anterioridad, se ven ahora anuladas.

Canteras de Tabaire

A unos 4 km al oeste de Cartagena, junto a la actual población de Canteras, se extiende un importante afloramiento de rocas sedimentarias de unos seis kilómetros de longitud por uno de anchura, compuesto fundamentalmente por margas y areniscas de color amarillento formadas durante el período Mioceno. Estas rocas fueron intensamente explotadas entre finales del siglo III aC y el I dC, así como durante las épocas moderna y contemporánea. Sus propias características físicas de elevada porosidad y escasa dureza que facilitaban su extracción y labra, así como su cercanía a *Carthago Noua*, contribuyeron decisivamente a facilitar su explotación y comercialización.

Este tipo de extracción a cielo abierto, tan prolongada en el tiempo, ha quedado extraordinariamente testimoniada mediante la conservación de imponentes frentes de cantería, muchos de los cuales conservan las trazas de las herramientas de los operarios, intercalados entre zonas de explotación

en gradas, y áreas que fueron desprovistas de su manto o cubierta de cantera para iniciar una explotación que nunca llegó a materializarse. Las técnicas de cantería utilizadas consistieron fundamentalmente en la realización de ranuras en la roca, con las que se delimitaba la forma y dimensión de los sillares que se pretendían obtener, siendo posteriormente extraídos en hiladas horizontales; en otras ocasiones se recurría al empleo de hendiduras alineadas practicadas a distancias equidistantes, en las que se introducían cuñas que al ser golpeadas provocaban una línea de fractura con la orientación deseada.

Su utilización como material constructivo se ha podido documentar en un gran número de obras públicas de la ciudad, con un marco cronológico bastante amplio. De esta manera, lo encontramos por ejemplo en los paramentos interior y exterior de las casamatas de la muralla bárquida, en el podium del templo del Molinete, en diversos sectores del foro de la ciudad, así como en el *porticus post scaenium* y los *aditus* oriental y occidental pertenecientes al teatro augusteo. Asimismo ciertos elementos arquitectónicos como basas, fustes, capiteles y cornisas, son también realizados con esta roca.

Bibliografía

ABASCAL, J.M. 2002 "La fecha de la promoción colonial de *Carthago Nova* y sus repercusiones edilicias". *Mastia*, 1, 2002, pp. 21-44.

ALARCÓN MARTÍNEZ, C.; FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; SÁNCHEZ LOZANO, L. 1998 "La recuperación del patrimonio histórico-artístico en Cartagena". *Congreso de ciudades históricas vivas*. Mérida, 1998, pp. 211-215.

BELDA NAVARRO, C. 1975 *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*. Murcia, 1975.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1945 "Noticias sobre algunos monumentos arqueológicos de Cartagena e indicación de las mejores obras de Bellas Artes de la misma ciudad". *BASE*, 1. Cartagena, pp. 101-107.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1945 "Cartagena. Julio-Septiembre 1945". *BASE*, nº 2. Cartagena, pp. 217-220

BELTRAN MARTINEZ, A. 1945 "Acerca de los nombres de Cartagena en la Edad Antigua". *APL.*, II; pp. 299-306. Valencia 1945.

BELTRAN MARTINEZ, A. 1952 "El plano arqueológico de Cartagena", *AEspA* 25; pp. 47-82. Madrid 1952.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1980 "Iuba II y Ptolomeo de Mauritania, II vir quinquennales de *Carthago Nova*". *Caesaraugusta*, 51-52, 1980, pp. 133-141.

BELTRAN MARTINEZ, A.; P. SAN MARTIN 1983 "Cartagena en la Antigüedad Estado de la cuestión". XVI CNA. (Murcia, 1982). Zaragoza 1983, pp. 867-879.

BLÁZQUEZ, J.M. 1991 "Urbanización y religión en *Carthago Nova*". *Religiones en la España Antigua*. Madrid, 1991, pp. 315-331.

GARCÍA DEL TORO, J. 1982 *Cartagena. Guía Arqueológica*. Cartagena, 1982, 83 pp.

GARCÍA LORCA, S. 1999 "Arqueomática La informática al servicio de la arqueología". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 15. Murcia, 1999, pp. 203-209.

GONZÁLEZ BLANCO, A. 1986 "La provincia bizantina de Hispania. *Carthago Spartaria*, capital administrativa". *Historia de Cartagena*, vol. VI, pp. 43-67. Murcia.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. 1995 "Cultura e ideología del siglo VI en las cartas de Liciniano de Cartagena". *Antigüedad y Cristianismo*, XII, 1995, pp. 269-374.

CARTHAGO NOVA

- GONZÁLVES GRAVIOTO, E. 1999 "Carthago Nova y el Norte de África en la Antigüedad". XXIV CNA. Cartagena, 1999, pp. 25-32.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, J.F. 1998 "La problemática de la ciudad superpuesta y sus diferentes soluciones en el conjunto histórico de Cartagena, ante la integración del teatro romano". *Congreso de las ciudades históricas vivas*. Mérida, 1998, pp. 69-76.
- MAS GARCÍA, J. (Coord.) 1992 *Historia de Cartagena*. Murcia, 1992, 386 pp.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M. (Coord.) 2002 *Arx Asdrubalis. Estudios histórico-arqueológicos sobre el Molinete de Cartagena*. Murcia, 2002.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M. e.p. "Carthago Nova una metrópoli hispana del Mediterráneo Occidental". *Inscripciones de Carthago Nova, hoy Cartagena, en el Reyno de Murcia. Ilustradas por el Excmo. Sr. Conde de Lumiares (Madrid, 1796)*. Reedición, Murcia, 2002 (En prensa)
- RAMALLO ASENSIO, S. 1987 "Arte de época romana en Carthago Nova y su entorno Estado de la cuestión, problemas y perspectivas". *Nuestra Historia. Aportaciones al curso de la historia sobre la Región de Murcia*. Alicante, 1987, pp. 87-99.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. 1989 *La ciudad romana de Carthago Nova La documentación arqueológica*, en *La ciudad romana de Carthago Nova Fuentes y materiales para su estudio*, nº 2, Murcia 1989.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. 1997 "Romanización y desarrollo urbano en la Hispania Republicana". XXIV CNA (Preactas). Cartagena, pp. 181-194.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. 1999 "Cartagena en la Antigüedad Estado de la cuestión. Una revisión quince años después", XXIV C.N.A. Cartagena 1997. Murcia 1999, pp.11-21.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.; ROS SALA, M.M.; MAS GARCÍA, J.; MARTÍN CAMINO, M.; PÉREZ BALLESTER, J. 1992 "Carthago Nova", *Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial*, DdiA, 10, Roma 1992; pp. 105-118.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. y RUIZ VALDERAS, E. 1997 a "Bizantinos en Cartagena Una revisión a la luz de los nuevos hallazgos". *Annals de l'institut d'Estudis Gironins*, XXXVIII. Gerona, 1995, pp. 1203-1213.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.; RUIZ VALDERAS, E. 2000 a "Carthago Spartaria, un núcleo bizantino en Hispania". *Sedes Regiae (ann. 400-800)*, Barcelona, 2000, pp. 579-611
- RAMALLO ASENSIO, S.F.; RUIZ VALDERAS, E. 2000 b "Cartagena en la Arqueología bizantina en Hispania estado de la cuestión" *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*. Barcelona, 2000, pp.305-321.
- RUIZ DE ARBULO, J. 1992 "Tarraco, Carthago Nova y el problema de la capitalidad en la Hispania Citerior republicana". *Miscellanea Arqueologica a Josep Recasens*. Tarragona 1992, pp. 115-130.
- RUIZ VALDERAS, E. (Coord.) 2001 *Patrimonio de Cartagena, vol. I.*, Cartagena.
- SAN MARTÍN MORO, P. 1972 "Patrimonio histórico artístico de Cartagena, su defensa, conservación y estudio". *Mastia I*.
- SCHULTEN, A. 1948 "Cartagena en la Antigüedad". *BASE 3*, 1948, p. 258.
- TORNEL COBACHO, C. (Coord.) 1996 *Manual de Historia de Cartagena*. Cartagena.
- TSIRKIN, Y.B. 1981 "The Roman Colony New Carthage" *VDI*, 4, 1981, pp. 145-152.